

1



Interacción social y vínculo

El contacto respetuoso con perros puede favorecer la comunicación, la atención compartida y la expresión emocional. En una intervención planificada, el profesional observa las respuestas de cada participante y adapta la actividad para sostener una experiencia segura, positiva y significativa.

Foto: Pexels - Teresa Sturek

2



Perro de asistencia y autonomía

Los perros entrenados pueden colaborar en rutinas vinculadas con movilidad, orientación y participación social. Esta escena permite diferenciar el trabajo de asistencia del de terapia: ambos requieren selección adecuada, entrenamiento responsable, manejo seguro y respeto permanente por el bienestar animal.

Foto: Pexels - Centre for Ageing Better

3



Contacto calmado y confianza

Las caricias suaves y el acercamiento gradual ayudan a construir confianza entre la persona y el perro. Antes de una actividad asistida se deben reconocer señales de comodidad, estrés o evitación, evitando forzar el contacto y priorizando siempre una interacción voluntaria.

Foto: Pexels - Goszton

4



Apoyo en la movilidad cotidiana

Un perro de apoyo puede acompañar desplazamientos y aportar seguridad emocional durante actividades diarias. La preparación del binomio perro-guía incluye obediencia básica, tolerancia a estímulos, uso correcto de correa o arnés y evaluación de los entornos donde trabajará.

Foto: Pexels - Provisionshots LLC

5



Compañía y contexto social

La relación con los perros puede fortalecer la sensación de compañía en personas mayores o con movilidad reducida. Las propuestas deben considerar el entorno, las posibilidades de cada participante y la supervisión necesaria para prevenir caídas, sobresaltos o conductas inadecuadas.

Foto: Pexels - Mehmet Turgut Kirkgoz

6



Bienestar emocional en adultos mayores

La presencia de perros en actividades recreativas puede estimular recuerdos, conversación y participación. Para que la experiencia sea beneficiosa, se planifican tiempos breves, pausas, higiene, zonas de descanso y señales claras para retirar al animal cuando muestre cansancio.

Foto: Pexels - Greta Hoffman

7



Afecto, calma y estimulación sensorial

El pelaje, la temperatura corporal y la respuesta afectiva del perro ofrecen estímulos sensoriales que pueden incorporarse a actividades de bienestar. La intervención debe tener objetivos definidos y diferenciarse de una simple visita, registrando reacciones y avances observables.

Foto: Pexels - Ron Lach

8



Acercamiento respetuoso al animal

Presentar la mano de forma tranquila permite que el perro explore el olor y decida acercarse. Esta conducta básica resulta útil para enseñar normas de interacción, prevenir movimientos bruscos y favorecer una comunicación corporal más clara entre personas y animales.

Foto: Pexels - Eduardo López

9



Manejo con correa y paseo guiado

El control de la correa es fundamental para mantener seguridad y previsibilidad. El guía debe trabajar caminata, cambios de dirección, atención y respuesta ante distracciones, sin utilizar métodos que provoquen miedo, dolor o sobreexigencia en el perro.

Foto: Unsplash - Megan Dujardin

10



Compañía y participación comunitaria

Los perros también pueden integrarse a actividades sociales y recreativas destinadas a mejorar el ánimo y la participación. La selección del animal debe considerar temperamento, salud, sociabilidad, capacidad de recuperación y compatibilidad con el público participante.

Foto: Pexels - Centre for Ageing Better